

A ROBERTO QUE, ATADO A UNA ENFERMEDAD IRREVERSIBLE, SE SIENTE INÚTIL PARA LA VIDA APOSTÓLICA

Querido Roberto:

Te felicito sinceramente por tu deseo de ser apóstol hasta el fin de tus días. Ya dijo **León Harmel**, industrial francés y Chambelán secreto de **León XIII**, que *“hoy el que no es apóstol corre el peligro de ser apóstata”*. Que Dios te pague tu justa elección.

Ante la tristeza que te supone dar por concluida tu vida apostólica a causa de tu enfermedad, debemos reflexionar.

1 – ¿Qué es un apóstol?

Benedicto XVI respondió así en una audiencia de los miércoles: *“Los apóstoles, son testigos y enviados de Cristo”*. De manera más poética podríamos decir que el apóstol es un cáliz lleno hasta los bordes de la vida de Jesucristo y que, al estar lleno, rebosa luego sobre los hombres.

El mismo **Jesús**, el Apóstol por excelencia, el que ha elegido y ha enviado a todos los apóstoles, dijo un día a los primeros discípulos: *“Id por todo el mundo predicando el Evangelio”, “a todas las gentes”, “hasta los confines de la tierra”*.

Ser apóstol, en definitiva, es depender de Jesús... es ser enviado por El... es ser su portavoz... es ser fiel a la obra que nos pide que llevemos a cabo.

2 – ¿De qué maneras podemos ser apóstoles?

La respuesta a esta pregunta es importante. No olvides que somos apóstoles porque el Señor nos ha elegido y nos ha enviado. ¿La misión para la que nos ha elegido va a concluir por una enfermedad? No parece posible. *“¿Hay muchos entre nosotros a los que la propagación de la fe les impide conciliar el sueño?”*, se preguntaba **P. Charles**. Parece que tú, Roberto, eres uno de ellos.

Por tanto respondamos: ¿De qué maneras podemos ser apóstoles?

2-1 – Por la acción

Parece evidente. Ahí tenemos el caso de **San Francisco Javier** que marcha hasta la India bautizando a cientos, a miles de paganos convertidos a la fe cristiana. Ahí tenemos a la **Madre Teresa de Calcuta**, también en la India, recogiendo enfermos y moribundos por las calles de la gran ciudad. ¿Quién no admira la acción apostólica de estos ejemplos que asombran a hombres creyentes o no?

También la acción apostólica de **Cáritas** es valorada y aclamada por todos en este momento histórico que estamos viviendo a pasar de abundar tanto laicismo y ateísmo.

Y el ejemplo de **Jesús** en sus tres años de vida pública es decisivo. En medio de sus predicaciones y milagros dijo: *“Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”*.

Y **San Pablo** advirtió a los Corintios que *“vuestro trabajo no es vano en el Señor”*.

2-2 – Por la oración

La oración como medio de hacer apostolado es más complicado de entender. Es verdad que hay una asociación laical que se nomina “*Apostolado de la Oración*”.

Pero ahí tenemos a **Santa Teresita del Niño Jesús**, patrona de las misiones con **Francisco Javier**. Sin salir del convento, sin abandonar su celda... misionera al mismo nivel. La joven carmelita llegó a decir: “*Me hubiera gustado ser misionera desde la creación del mundo y seguir siéndolo hasta la consumación de los siglos*”.

¿Qué pensar del primer Apóstol, **Jesucristo**, con 33 años disponibles para encender el fuego del apostolado en el mundo y se pasa 30 años en la soledad y el silencio de Nazaret? ¿No hacía allí ningún apostolado? ¿Fue un tiempo perdido? ¿O es que la oración también es apostolado?

Efectivamente la oración es un medio de apostolado tan eficaz como la acción.

Ahí están para recordarlo las comunidades de vida contemplativa repartidos por todo el mundo. Su apostolado es decisivo para la Iglesia. Ya dijo **San Agustín**: “*Antes de permitir a la lengua que hable, el apóstol debe elevar a Dios su alma sedienta, con el fin de dar lo que hubiere bebido y esparcir aquello de que la haya llenado*”.

2-3 – Por la pasión

Vayamos por fin a la pregunta que nos interesa: ¿La pasión, no es también un verdadero apostolado? Efectivamente, lo es. Y acaso con una eficacia mayor.

Recordemos lo que dijo **J. Basquin**: “*El apostolado no consiste en correr detrás de las almas, sino en ser tales que las almas vengan a nosotros*”.

¿Qué dijo **Jesús** refiriéndose a su pasión y muerte? “*Cuando sea puesto en lo alto atraeré a todos hacia mí*”. ¿Qué quiere esto decir? Que al apostolado de su acción durante tres años y su apostolado de la oración de treinta a años, le faltaba el apostolado de la pasión de los tres días. Y que ese apostolado de la pasión era decisivo, determinante para atraer hacia sí a todos los hombres.

Por esta razón el apostolado de la pasión, el apostolado de los enfermos, de los encarcelados, de los emigrantes, de los pobres... es imprescindible y complementa a los demás.

Por esta razón **Juan Pablo II** no quiso bajarse de la cruz de la enfermedad. Ese apostolado del dolor y del sufrimiento era tan útil y eficaz como el de los grandes viajes y las solemnes liturgias.

De modo que, Roberto, aprovecha estos momentos en que no tienes más que hacer que padecer. No es tiempo perdido. Es tiempo de gracia. Es tiempo apostólico puesto que el apostolado se puede hacer desde la acción, desde la oración y también desde la pasión.

Un abrazo y que Dios te acompañe en tu cruz.

Florentino Gutiérrez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 1 de abril de 2012